

Isla Negra 22/490

casa de poesía y literaturas

abril -mayo 2026 - (abril 2004)

suscripción gratuita.

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

revistaislanegra@yahoo.es

-

<http://revistaislanegra.wordpress.com>

-

<http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

Gabriel Aresti

Bilbao, España – 1933 - 1975

La casa de mi padre

Defenderé

la casa de mi padre.

Contra los lobos,

contra la sequía,

contra la usura,

contra la justicia,

defenderé

la casa

de mi padre.

Perderé

los ganados,

los huertos,

los pinares;

perderé

los intereses,

las rentas,

los dividendos,

pero defenderé la casa de mi padre.

Me quitarán las armas

y con las manos defenderé

la casa de mi padre;

me cortarán las manos

y con los brazos defenderé

la casa de mi padre;

me dejarán

sin brazos,

sin hombros

y sin pechos,

y con el alma defenderé

la casa de mi padre.

Me moriré,

se perderá mi alma,

se perderá mi prole,

pero la casa de mi padre

seguirá

en pie.

Jack Hirschman
New York, Estados Unidos – 1933 - 2021
V. I. Lenin

se abre paso desde la muerte y trae al
aire estancado un intelecto fiero,
descansa sólo ante la muerte de la codicia,
yace enterrado para que todos lo vean y aún así
camina por el mundo como un hombre,
se ríe de los rodeos sentimentales,
sin un centavo en su gloria internacional,
tal como no lo tuvo en la historia,
pasa de un joven a otro porque
ve un niño a cada instante,
es un obrero en el movimiento comunista mundial.

traductor: Ricardo Gómez.

Luis Benítez
Buenos Aires, Argentina - 1956
Nosotros, ellos y aquello

Los poetas estamos escondidos detrás de nuestras sienes,
en la gran selva distante, de madrugada o de noche,
seguimos y perseguimos al mismo animal que huye,
la loca sabiduría que se sumerge en el aire.
Nuestras palabras-redes retienen fragmentos
de la luminosa silueta, algunos pelos,
cuernos del violento animal
que sabe caminar entre palabras sin quedarse.
A veces nuestras trampas detienen en el fondo
a esas pálidas formas que atraviesan la muerte
para poder cazarnos: somos el perseguidor
que persigue mientras le siguen los pasos.
Nos alcanzan y nos vamos sobre sus ásperos lomos
a donde no hay palabras, vendados los ojos, sujetas las manos.
Sólo nuestras sombras quedan,
al acecho, precisas,
y el animal retorna a abreviar en ellas,
ya sin temor,
libre del cazador y de sus flechas.
Los hombres lo ven brillar allá a lo lejos,
durante muchos años, como un camino perdido,
más fuerte aun:
como una estrella que se tragó otra sombra.

Kerry Shawn Keys
Estados Unidos – 1946. Reside en Lituania.
Antimundo

Las paredes, el techo y el suelo
reencarnados en luz de luna
y en flores.

**El guardia abre la puerta
y mis tímpanos estallan bajo la presión
del infinitamente incoloro universo.**

traducción de Gerardo Beltrán

Yannis Ritsos
Grecia – 1909 -1990
El poeta

**Aunque hunda su mano en las tinieblas
Su mano no oscurecerá jamás. Su mano
Es impermeable a la noche. Cuando la abandone
(todos la abandonamos un día), imagino que dejará
una cálida sonrisa en este bajo mundo,
una sonrisa que no parará de decir "sí" y otra vez "sí"
a todas las seculares y desmentidas esperanzas.**

Roberto Bolaño
Chile – 1953 – España, 2003
Los neochilenos

.....a Rodrigo Lira
El viaje comenzó un feliz día de noviembre
Pero de alguna manera el viaje ya había terminado
Cuando lo empezamos.
Todos los tiempos conviven, dijo Pancho Ferri,
El vocalista. O confluyen,
Vaya uno a saber.
Los prolegómenos, no obstante,
Fueron sencillos:
Abordamos con gesto resignado la camioneta
Que nuestro mánager en un rapto
De locura
Nos había obsequiado
Y enfilamos hacia el norte,
El norte que imanta los sueños
Y las canciones sin sentido aparente
De los Neochilenos,
Un norte, ¿cómo te diría?,
Presentido en el pañuelo blanco
Que a veces cubría
Como un sudario
Mi rostro.
Un pañuelo blanco impoluto
O no
En donde se proyectaban
Mis pesadillas nómadas
Y mis pesadillas sedentarias.
Y Pancho Ferri
Preguntó si sabíamos la historia
Del Caraculo y el Jetachancho
Asiendo con ambas manos el volante
Y haciendo vibrar la camioneta
Mientras buscábamos la salida
De Santiago,

Haciéndola vibrar como si fuera
El pecho
Del Caraculo
Que soportaba un peso terrible
Para cualquier humano.
Y recordé entonces que el día
Anterior a nuestra partida
Habiíamos estado
En el Parque Forestal
De visita en el monumento
A Rubén Darío.
Adiós, Rubén, dijimos borrachos
Y drogados.
Ahora los hechos banales
Se confunden
Con los gritos anunciadores
De sueños verdaderos.
Pero así éramos los Neochilenos,
Pura inspiración
Y nada de método.
Y al día siguiente rodamos
Hasta Pilpilco y Llay Llay
Y pasamos sin detenernos
Por La Ligua y Los Vilos
Y cruzamos el río Petorca
Y el río
Quilimari
Y el Choapa hasta llegar
A La Serena
Y el río Elqui
Y finalmente Copiapó
Y el río Copiapó
En donde nos detuvimos
Para comer empanadas
Frías
Y Pancho Ferri
Volvió con las aventuras
Intercontinentales
Del Caraculo y del Jetachancho,
Dos músicos de Valparaíso
Perdidos
En el barrio chino de Barcelona.
Y el pobre Caraculo, dijo
El vocalista,
Estaba casado y tenía que
Conseguir plata
Para su mujer y sus hijos
De la estirpe Caraculo,
De tal forma que se puso a traficar
Con heroína
Y un poco de cocaína
Y los viernes algo de éxtasis
Para los súbditos de Venus.
Y poco a poco, obstinadamente,
Empezó a progresar.
Y mientras el Jetachancho
Acompañaba a Aldo Di Pietro
¿Lo recuerdan?
En el Café Puerto Rico
El Caraculo veía crecer
Su cuenta corriente
Y su autoestima.

¿Y qué lección podíamos
Sacar los Neochilenos
De la vida criminal
De aquellos dos sudamericanos
Peregrinos?
Ninguna, salvo que los límites
Son tenues, los límites
Son relativos: gráficas
De una realidad acuñada
En el vacío.
El horror de Pascal
Mismamente.
Ese horror geométrico
Y oscuro
Y Frío
Dijo Pancho Ferri
Al volante de nuestro bolido,
Siempre hacia el
Norte, hasta
Toco
En donde descargamos
La megafonía
Y dos horas después
Estábamos listos para actuar:
Pancho Relámpago
Y los Neochilenos.
Un fracaso pequeño
Como una nuez.
Aunque algunos adolescentes
Nos ayudaron
A volver a meter en la camioneta
Los instrumentos: niños
De Toco
Transparentes como
Las figuras geométricas
de Blaise Pascal.
Y después de Toco, Quillagua,
Hilaricos, Soledad, Ramaditas,
Pintados y Humberstone,
Actuando en salas de fiestas vacías
Y burdeles reconvertidos
En hospitales de Liliput,
Algo muy raro, muy raro que tuvieran
Electricidad, muy
Raro que las paredes
Fueran semi sólidas, en fin,
Locales que nos daban
Un poco de miedo
Y en donde los clientes
Estaban encaprichados con
El fist-fucking y el
Feet-fucking,
Y los gritos que salían
De las ventanas y
Recorrían el patio encementado
Y las letrinas al aire libre,
Entre almacenes llenos
De herramientas oxidadas
Y galpones que parecían
Recoger toda la luz lunar,
Nos ponían los pelos de punta.
¿Cómo puede existir

Tanta maldad
En un país tan nuevo,
Tan poquita cosa?
¿Acaso es éste
El Infierno de las Putas?
Se preguntaba en voz alta,
Pancho Ferri
Y los Neochilenos no sabíamos
Qué responder.
Yo más bien reflexionaba
Cómo podían progresar
Esas variantes neoyorquinas del sexo
En aquellos andurriales
Provincianos.
Y con los bolsillos pelados
Seguimos subiendo:
Mapocho, Negreiros, Santa
Catalina, Tana, Cuya y Arica,
En donde tuvimos
Algo de reposo -e indignidades.
Y tres noches de trabajo
En el Camafeo de
Don Luis Sánchez Morales, oficial
Retirado.
Un lugar lleno de mesitas redondas
Y lamparitas barrigonas
Pintadas a mano
Por la mamá de Don Luis,
Supongo.
Y la única cosa
Verdaderamente divertida
Que vimos en Arica
Fue el sol de Arica:
Un sol como una estela de
Polvo.
Un sol como arena
O como cal
Arrojada ladinamente
Al aire inmóvil.
El resto: rutina.
Asesinos y conversos
Mezclados en la misma discusión
De sordos y de mudos,
De imbéciles sueltos
Por el Purgatorio.
Y el abogado Vivanco,
un amigo de don Luis Sánchez,
Preguntó qué mierdas queríamos decir
con esa huevada de los Neochilenos.
Nuevos patriotas, dijo Pancho,
Mientras se levantaba
De la reunión
Y se encerraba en el baño.
Y el abogado Vivanco
Volvió a enfundar la pistola
En una sobaquera
De cuero italiano,
Un fino detalle de los chicos
De Ordine Nuovo,
Repujada con primor y pericia.
Blanco como la luna
Esa noche tuvimos que meter

Entre todos
A Pancho Ferri en la cama.
Con cuarenta de fiebre
Empezó a delirar:
Ya no quería que nuestro grupo
Se llamara *Pancho Relámpago*
Y los *Neochilenos*,
sino Pancho Misterio
Y los *Neochilenos*:
El terror de Pascal,
El terror de los vocalistas
El terror de los viajeros,
Pero jamás el terror
De los niños.
Y un amanecer,
Como una banda de ladrones,
Salimos de Arica
Y cruzamos la Frontera
De la República.
Por nuestros semblantes
Hubiérase dicho que cruzábamos
La frontera de la Razón.
Y el Perú legendario
Se abrió ante nuestra camioneta
Cubierta de polvo
E inmundicias
Como una fruta sin cáscara,
Como una fruta quimérica
Expuesta a las inclemencias
Y a las afrentas.
Una fruta sin piel
Como una adolescente desollada.
Y Pancho Ferri, desde
Entonces llamado Pancho
Misterio, no salía
De la fiebre,
Musitando como un cura
En la parte de atrás
De la camioneta
Los avatares -palabra india-
Del Caraculo y del Jetachancho.
Una vida delgada y dura
Como sogas y sopa de ahorcado,
La del Jetachancho y su
Afortunado hermano siamés:
Una vida o un Estudio
De los Caprichos del Viento.
Y los *Neochilenos*
Actuaron en Tacna,
En Mollendo y Arequipa
Bajo el patrocinio de la Sociedad
Para el Fomento del Arte
Y la Juventud.
Sin vocalista, tarareando
Nosotros mismos las canciones
O haciendo mmm, mmm, mmmmh,
Mientras Pancho se fundía
En el fondo de la camioneta,
Devorado por las quimeras
Y por las adolescentes desolladas.
Nadir y cénit de un anhelo
Que el Caraculo supo intuir

A través de las lunas
De los narcotraficantes
De Barcelona: un fulgor
Engañoso,
Un espacio diminuto y vacío
Que nada significa,
Que nada vale, y que
Sin embargo se te ofrece
Gratis.
¿Y si no estuviéramos
En el Perú?, nos
Preguntamos una noche
Los Neochilenos.
¿Y si este espacio
Inmenso
Que nos instruye
Y limita
Fuera una nave intergaláctica,
Un objeto volador
No identificado?
¿Y si la fiebre
De Pancho Misterio
Fuera nuestro combustible
O nuestro aparato de navegación?
Y después de trabajar
Salíamos a caminar por
las calles del Perú:
Entre patrullas militares, vendedores
Ambulantes y desocupados,
Oteando
En las colinas
Las hogueras de Sendero Luminoso,
Pero nada vimos.
La oscuridad que rodeaba los
Núcleos Urbanos
Era total.
Esto es como una estela
Escapada de la Segunda
Guerra Mundial
Dijo Pancho acostado
En el fondo de la camioneta.
Dijo: filamentos
De generales nazis como
Reichenau o Model
Evadidos en espíritu
Y de forma involuntaria
Hacia las Tierras Vírgenes
De Latinoamérica:
Un hinterland de espectros
Y fantasmas.
Nuestra casa
Instalada en la geometría
De los crímenes imposibles.
Y por las noches solíamos
Recorrer algunos cabaretuchos:
Las putas quinceañeras
Descendientes de aquellos bravos
De la Guerra del Pacífico
Gustaban escucharnos hablar
Como ametralladoras.
Pero sobre todo
Les gustaba ver a Pancho

Envuelto en varias y coloridas mantas
Y con un gorro de lana
Del altiplano
Encasquetado hasta las cejas
Aparecer y desaparecer
Como el caballero
Que siempre fue,
Un tipo con suerte,
El gran amante enfermo del Sur de Chile,
El padre de los Neochilenos
Y la madre del Caraculo y el Jetachancho,
Dos pobres músicos de Valparaíso,
Como todo el mundo sabe.
Y el amanecer solía encontrarnos
En una mesa del fondo
Hablando del kilo y medio de materia gris
Del cerebro de una persona
Adulta.
Mensajes químicos, decía
Pancho Misterio ardiendo de fiebre,
Neuronas que se activan
Y neuronas que se inhiben
En las vastedades de un anhelo.
Y las putitas decían
Que un kilo y medio de materia
Gris
Era bastante, era suficiente, para qué
Pedir más.
Y a Pancho se le caían
Las lágrimas cuando las escuchaba.
Y luego llegó el diluvio
Y la lluvia trajo el silencio
Sobre las calles de Mollendo,
Y sobre las colinas,
Y sobre las calles del barrio
De las putas,
Y la lluvia era el único
Interlocutor.
Extraño fenómeno: los Neochilenos
Dejamos de hablarnos
Y cada uno por su lado
Visitamos los basurales de
La Filosofía, las arcas, los
Colores americanos, el estilo inconfundible
de Nacer y Renacer.
Y una noche nuestra camioneta
Enfiló hacia Lima, con Pancho
Ferri al volante, como en
Los viejos tiempos,
Salvo que ahora una puta
Lo acompañaba.
Una puta delgada y joven
De nombre Margarita,
Una adolescente sin par,
Habitante de la tormenta
Permanente.
Sombra delgada y ágil,
La ramada oscura
Donde curar sus heridas
Pancho pudiera.
Y en Lima leímos a los poetas
Peruanos:

Vallejo, Martín Adán y Jorge Pimentel
Y Pancho Misterio salió
Al escenario y fue convincente
Y versátil.
Y luego, aún temblorosos
Y sudorosos
Nos contó una novela
Llamada Kundalini,
De un viejo escritor chileno.
Un tragado por el olvido
De nombre Délano, alias Coke,
Como la Coca-Cola o algo así,
Dijimos los Neochilenos
Y Margarita.
Y el fantasma de la Coca-Cola
Escribió -parece ser-
Una novela llamada Kundalini,
Y Pancho apenas la recordaba,
Hacía esfuerzos, sus palabras
Hurgaban en una infancia atroz
Llena de amnesia, de pruebas
Gimnásticas y mentiras,
Y así nos la iba contando,
Fragmentada,
El grito Kundalini,
El grito de una yegua turfista
Y la muerte colectiva en el hipódromo.
Un hipódromo que ya no existe.
Un hueco anclado
En un Chile inexistente
Y feliz.
Y aquella historia tuvo
La virtud de iluminar
Como un paisajista inglés
Nuestro miedo y nuestros sueños
Que marchaban de Este a Oeste
Y de Oeste a Este,
Mientras nosotros, los Neochilenos
Reales
Viajábamos de Sur
A Norte.
Y tan lentos
Que parecía que no nos movíamos.
Y Lima fue un instante
De felicidad,
Breve pero eficaz.
¿Y cuál es la relación, dijo Pancho,
Entre Morfeo, dios
Del sueño
Y morfar, vulgo
Comer?
Sí, eso dijo,
Abrazado por la cintura
De la bella Margarita,
Flaca y casi desnuda
En un bar de Lince, una noche
Leída y partida y
Poseída
Por los relampagos
De la quimera.
Nuestra necesidad.
Nuestra boca abierta

Por la que entra
 La papa
 Y por la que salen
 Los sueños: estelas
 Fósiles
 Coloreadas con la paleta
 Del apocalipsis.
 Sobrevivientes, dijo Pancho Ferri.
 Latinoamericanos con suerte.
 Eso es todo.
 Y una noche antes de partir
 Vimos a Pancho
 Y a Margarita
 De pie en medio de un lodazal
 Infinito.
 Y entonces supimos
 Que los Neochilenos
 Estarían para siempre
 Gobernados pPor el azar.
 La moneda
 Saltó como un insecto metálico
 De entre sus dedos:
 Cara, al sur, Cruz, al norte,
 Y luego nos subimos todos
 A la camioneta
 Y la ciudad de las leyendas
 Y del miedo
 Quedó atrás.
 Un día feliz de enero
 Cruzamos
 Como hijos del Frío,
 Del frío Inestable
 O del Ecce Homo,
 La frontera con Ecuador.
 Por entonces Pancho tenía
 28 ó 29 años
 Y pronto moriría.
 Y 17 Margarita.
 Y ninguno de los Neochilenos
 Pasaba de los 22.

Shu Chung

China (...)

Hay nubes blancas en el cielo,
 grandes acantilados se elevan hacia lo alto.
 Interminables son los caminos de la tierra,
 montañas y ríos obstruyen el camino:
 te ruego que no mueras.
 Por favor trata de venir nuevamente.

Mindy Zhang

China

Luna fracturada

La Luna está apuñalada.
 El pez, aturdido.

Accidentes suceden cada día,
pero el pez no puede creer su suerte.

La Luna está muerta.
Muere por el sol— muere una grandiosa muerte—
Bang, se derrumban los escombros.

Pero nadie escucha nada.
Cuando llega la noche
la gente se levanta, sale, sólo para encontrar
que la Luna ha desaparecido,
Quedando sólo escamas de pez en el suelo.

El tiempo arranca de nuevo desde el año cero, la Tierra lleva
una brillante superficie, gira lentamente, como el ojo derecho de un pez.
El sol refleja la luz desde la tierra como su ojo izquierdo.

El mundo es pacífico, ya no practica el juego de
A cazando a B, B cazando a C,
la gente pisa la luz de luna fracturada, viviendo una vida plena.

—Sólo el pez tiene el corazón roto llora y llora por un ojo—
—la gente cree que es una luna nueva—

el anhelo del pez flota en el aire.
Ya no es peligroso, ya no conduce
a la relación suicida/homicida entre el cielo y la Tierra.

La gente empieza a levantarse en la mañana,
y a ir a la cama en la noche, cantando sobre
los rayos solares que vienen desde adentro del Sol.

Traducción: León Blanco

Mao Tse Tung
Hunan, China - 1893 - Pekín, 1976
La Gran Marcha
Octubre de 1935

El Ejército Rojo no teme los rigores de una larga marcha,
mil montañas, diez mil ríos no significan nada para él
las Cinco Cordilleras le parecen parvas olas,
simples terrones que se deslizan, los colosales macizos del Wumeng.
Tibios están los acantilados nubosos que, azotan las, aguas del Arenas de Oro,
frías las cadenas de hierro tendidas sobre el río Tatu.
Cuánta alegría causan las dilatadas nieves del Minshan
y, habiéndolas cruzado los tres Ejércitos, una sonrisa estalla en cada faz.

Virgilio López Lemus
Fomento, Sancti Spíritus, Cuba -1946
Me pides que me marche

Hacia dónde me pides que marche,
hacia qué Vellochino, hacia cuál Ítaca,

si toda marcha será la de Ícaro
mirado por Narciso en una tarde de lluvia?

¿He de irme hacia dónde, cuál fue el sitio
que me vio partir huyendo de la nada?

Un ángel sólo es un nuncio y yo quiero
ser mucho más que un ángel, que ese
ángel mirando al horizonte, con las manos
extendidas en espera de nadie.

Ramón Palomares

Escuque, Trujillo, Venezuela – 1935 - 2016

Pajarito que venís tan cansado

Pajarito que venís tan cansado
y que te arrecostás en la piedra de beber

Decíme. ¿No sos Polimnia?

Toda la tarde estuvo mirándome desde No sé dónde

Toda la tarde

Y ahora que te veo caigo en cuenta

Venís a consolarme

Vos que siempre estuviste para consolar

Te figurás ahora un pájaro

Ah pájaro esponjadito

Mansamente en la piedra y por la yerbita te acercás

‘Yo soy Polimnia’

–Y con razón que una luz de resucitados ha caído aquí mismo

Polimnia riéndote

Polimnia echándome la bendición

Enrique Hernández -D' Jesús

Mérida, Venezuela – 1947

La sensación de la piel

espacios cerrados

la elouquecem

pasan las barras

inadvertido

pierde la memoria

Silvio Rodríguez

Cuba - 1946

Yo soy de donde hubo un río

Yo soy de donde hubo un río
que le dio nombre a su valle,
fundó un pueblo con sus calles
y fue de muchos, y mío.
Hoy corre viejo, y ansío
consolarle la salud,
porque si alguna virtud,
sombra y pisada poseo

es por sus aguas que —creo—
dieron voz a mi laúd.

Desde que tengo razón
vi al pobre sacando peces
y al niño gozar con creces
de mi manantial dulzón.

Se dieron el corazón
en sus márgenes los novios;

todo nombrado episodio,
fuera de carne o leyenda,
pagó la útil ofrenda
al río, por su custodio.

Todos le debemos algo:
yo mismo, más que bastante:
por él fui enano y gigante;
por él valgo, si es que valgo.
Yo no conozco un hidalgo
ausente del pueblo mío
que no sienta escalofríos
cuando, en lejanos confines,
un coterráneo le gime:
“¿y cómo está nuestro río?”

Hace años que no fluye
porque le falta tutela,
pero pocos se desvelan
por tanto que se destruye.
El político lo incluye
en su discurso consciente
y, sin embargo, la gente
ve como el río agoniza
cada día, con la prisa

de quien no tiene parientes.

Sin el río Arigüanabo
nuestro pobre San Antonio,
sin baños ni patrimonio,
apenas será un lavabo.
¿Dónde beberá el guayabo,
el jagüey y la yagruma?
¿Qué paraje será espuma
de la niñez de mañana?
...Y en la neblina temprana
¿dónde dormirá la luna?

Yo soy de donde hubo un río
que le dio nombre a su valle,
fundó un pueblo con sus calles
y fue de muchos, y mío.
Hoy corre viejo, y ansío
consolarle la salud,
porque si alguna virtud,
sombra y pisada poseo
es por sus aguas que —creo—
dieron voz a mi laúd.

Tomado de <http://www.centropablonoticias.cult.cu>

Luis Alberto Crespo

Venezuela - 1941

Esto

He de levantarme temprano para envejecer
dar las gracias a todo aquello que no me ha salvado
y tapar con el dedo la distancia que se fue de nosotros.

Fayad Jamis

México – 1930 -1988 - Cuba

¿Qué es para usted la poesía además de una piedra horadada por el sol y la lluvia,
Además de un niño que se muere de frío en una mina del Perú,
Además de un caballo muerto en torno al cual las tiñosas describen eternos círculos de humo,
Además de una anciana que sonríe cuando le hablan de una receta nueva para hacer frituras
de sesos
(A la anciana, entretanto, le están contando las maravillas de la electrónica, la cibernética y la
cosmonáutica),
Además de un revólver llameante, de un puño cerrado, de una hoja de yagruma, de una
muchacha triste o alegre,
Además de un río que parte el corazón de un monte?
¿Qué es para usted la poesía además de una fábrica de juguetes,
Además de un libro abierto como las piernas de una mujer,
Además de las manos callosas del obrero,
Además de las sorpresas del lenguaje -ese océano sin fin totalmente creado por el hombre-,
Además de la despedida de los enamorados en la noche asaltada por las bombas enemigas,
Además de las pequeñas cosas sin nombre y sin historia
(un plato, una silla, una tuerca, un pañuelo, un poco de música en el viento de la tarde)?

¿Qué es para usted la poesía además de un vaso de agua en la garganta del sediento,
 Además de una montaña de escombros (las ruinas de un viejo mundo abolido por la libertad),
 Además de una película de Charles Chaplin,
 Además de un pueblo que encuentra a su guía
 y de un guía que encuentra a su pueblo
 en la encrucijada de la gran batalla,
 Además de una ceiba derramando sus flores en el aire
 mientras el campesino se sienta a almorzar,
 Además de un perro ladrándole a su propia muerte,
 Además del retumbar de los aviones al romper la barrera
 del sonido (Pienso especialmente en nuestro cielo y
 nuestros héroes)?
 ¿Qué es para usted la poesía además de una lámpara encendida,
 Además de una gallina cacareando porque acaba de poner,
 Además de un niño que saca una cuenta y compra un helado de mamey,
 Además del verdadero amor, compartido como el pan de cada día,
 Además del camino que va de la oscuridad a la luz (y no a la inversa),
 Además de la cólera de los que son torturados porque
 luchan por la equidad y el pan sobre la tierra,
 Además del que resbala en la acera mojada y lo están viendo,
 Además del cuerpo de una muchacha desnuda bajo la lluvia,
 Además de los camiones que pasan repletos de mercancías,
 Además de las herramientas que nos recuerdan una araña o un lagarto,
 Además de la victoria de los débiles,
 Además de los días y las noches,
 Además de los sueños del astrónomo,
 Además de lo que empuja hacia adelante a la inmensa humanidad?
 ¿Qué es para usted la poesía?
 Conteste con letra muy legible, preferiblemente de imprenta.

Daniel Quintero
 Argentina - 1959
 Siamo fuori
a Don Raúl González Tuñón
 Ahora sí que estamos jodidos
 no sé si va a alcanzar
 con subir al cielo
 mejor será descender a los infiernos
 ponerle un gatillo a la Luna
 y fusilar al mundo
 y todo
 ¿cambiará de una vez?
 ni en Buenos Aires
 ni en Roma
 nadie aprende en
 olvido de otro
 mejor sería buscar
 agua en el desierto
 peras ensalada de frutas
 mejor encontrar donde no hay

de nada sirvió la guerra o la polenta
 después de esta tormenta
 no habrá héroe que nos salve
 asteroide dando de lleno
 otras 30 monedas en Trevi

¿qué dirá el Santo Padre
 cuando degüellen a las palomas?

habrá que volver a cruzar el mar
 navegar en reverso
 hacer castillos de sal
 dejar atrás la Venecia
 de Marco Polo
 la pólvora los fideos
 el Puente de los lamentos
 traer la sangre bajo el brazo
 anotar como propios
 los hijos náufragos

Bella ciao Don Raúl
 /ya ni se podrá escribir en paz
 ahora que el mal dura 100 años.

Carlos López

Guatemala – 1954

Las putas al poder, que sus hijos ya nos gobernaron.

Mitko Lambov

Bulgaria

X

– ¿Es la tristeza cómplice de la ira?

– Sí. Es un nido para el dolor sufrido, da valor a las cosas.

Y las nubes empapadas de sangre dejan tras de sí cielos de cera.

Al mirarlas, formas parte de ellas. El ego da origen a la ira.

La ira nace del sufrimiento y la tristeza, y de la expectativa y el
 deseo,

y bajo todo ello, la elección de amar humildemente espera su
 prueba

y el inevitable veredicto: que nuestra desnudez está sujeta a
 disparos,

pero el amor puro es inmune a las balas.

Traducción: Violeta Boncheva

Jorge Etcheverry Arcaya

Chile – 1945. Reside en Canadá

Estado de cosas

No ya de aeroplanos en bandada que incendian cultivos como carpetas de variados matices
 difuminan ríos en vapor cambian el perfil de las ciudades

Ni de ejércitos que como enjambres de hormigas atraviesan fronteras siegan hombres y
 jóvenes

violan mujeres

Eso era antes—dijo—ya no habrá más masacres saqueos incendios alteración de bordes
envenenamiento de cultivos incendio de selvas

Las ciudades podrán alzar sus rascacielos sin asco cristalizar sus centros desparramar sus
periferias y medrar de los ríos mares de gente que llegan a sus puertas se agrupan en los
aledaños

Las naciones podrán adorar a sus dioses multiplicarse en vastas armadas que nos darán sus
órganos su fuerza de trabajo su poder adquisitivo—si lo tienen.

Esto es lo nuevo lo que viene. Dijo la voz en sueños.

Selva Dipasquale

Buenos Aires, Argentina – 1968

Su estaca clava en nuestros cuerpos el otoño

Se abren frescos y crujientes bajo la sombra
de un pez plateado.

Los seres a nuestro alrededor
reverberan en su vitalidad:

dulces gusanos fluorescentes en las plantas
y el maullido infinito
de un gato naranja.

Ana Emilia Lahitte

La Plata, Argentina - 1921 - 2013

Autorretrato

Me miro en el espejo.

Una mujer avanza
desnuda,
sin heridas aparentes.
Es una hembra espléndida
en épocas de celo,
tal vez.

Pero ya muerta.

En carne y sombra altiva
despoja sus silencios.
En silencio,
un idioma de albatros
la sustenta.

Se yergue luego

intacta

con dignidad de hiedra.
Y aferrada a sus muros
de lumbre y soledades,
espera.

Gloria Fuertes
España – 1917 -1998
Al borde

Soy alta;
en la guerra
llegué a pesar cuarenta kilos.
He estado al borde de la tuberculosis,
al borde de la cárcel,
al borde de la amistad,
al borde del arte,
al borde del suicidio,
al borde de la misericordia,
al borde de la envidia,
al borde de la fama,
al borde del amor,
al borde de la playa,
y, poco a poco, me fue dando sueño,
y aquí estoy durmiendo al borde,
al borde de despertar.

Eugenio Montale
Génova, Italia – 1896 -1981
No nos pidas la palabra

No nos pidas la palabra que de par en par exhiba
nuestro ánimo informe y con letra de fuego
lo declare y resplandezca como una amarilla
flor perdida en un terreno polvoriento.
Ah, el hombre que camina sin recelo,
amigo de los otros y de sí mismo y no se cuida
de su sombra que en el punto extremo
del calor se imprime sobre un desconchado muro.
No nos pidas la fórmula que mundos pueda abrirte,
sí alguna sílaba torcida y seca como una rama.
Sólo esto podemos hoy decirte:
lo que no somos, lo que no queremos.

Jorge Debravo
Guayabo de Turrialba, Cartago, Costa Rica -1938 -1967
Invocación al fusil

Con toda la esperanza yo te amo,
Con todo mi entusiasmo te maldigo,
Con todo el peso de mi amor te odio,
Con toda mi ternura te abomino.
Me confortas lo mismo que un abrazo,
Me dueles y me sangras como un tiro,

Amigo destructor como la muerte,
Desgarrador, amado, aborrecido,
Carne de piedra, corazón de tigre,
Alma de pus, osario apocalíptico,
Agua de amor, aborto del demonio,
Hijo de Dios, repartidor de trigo,
Verdugo de la paz, creador de paz,
Esperanza del justo y del mendigo,
Hijo de la traición, perro de presa,
Padre de libertad, hermano mío.

-Revista fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.
Isla Negra, territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es arma
cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico de la
cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

"Poesía / Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras"- Roque Dalton
